

Monezia expansa y su efecto en el ganado ovino

Uno de los principales problemas de salud a los que están expuestos frecuentemente los ovinos son los parásitos. En numerosas zonas de España, la alimentación de los pequeños rumiantes se basa, principalmente, en el aprovechamiento del terreno por medio del pastoreo.

J. Hernández y C. Castillo.

Departamento de Patología Animal.
Facultad de Veterinaria de Lugo.
Universidad de Santiago de Compostela.

En muchas de las zonas de pastoreo, las condiciones climatológicas, de temperatura y humedad son idóneas para el crecimiento y proliferación de distintos parásitos, que posteriormente afectan a los animales, ocasionando grandes pérdidas para las unidades productivas. Este aspecto además adquiere especial relevancia en los nuevos modelos de explotación sostenibles, en los que el animal vuelve a tener un contacto directo con el medio y, por tanto, la fuente de contagio.

Las infecciones gastrointestinales por cestodos son una de las principales causas de pérdidas en la producción bajo estas condiciones. Los cestodos (del latín *cestum*, “cinta” y del griego *eidés*, “con el aspecto de”) son endoparásitos que pasan la mayor parte de su ciclo vital en el tubo digestivo del hospedador; además carecen de boca y sistema digestivo, absorbiendo los nutrientes a través de su piel y eliminando los desechos de la misma manera. Muestran cabeza, cuello y un número de segmentos llamados proglótides. El parásito maduro se adhiere a la pared intestinal del hospedador mediante escólex presentes en la cabeza. Tras ella está el cuello, una zona de división y diferenciación celular y que da origen a los segmentos. Son hermafroditas, por lo que cada proglótide contiene órganos reproductores masculinos y femeninos, y que van madurando a medida que se acercan hacia el final. Estos segmentos finales suelen ser más largos que los del inicio y se eliminan a través de las heces a medida que maduran. Si son frescos, pueden llegar a verse moviéndose cerca del ano del hospedador; los segmentos secos, tienen el aspecto de granos de arroz.

Poseen ciclos vitales complejos que incluyen a un hospedador intermediario que se infecta con formas inmaduras, y un hospedador definitivo que se infecta con las formas maduras.

En este artículo, se aborda el ciclo vital de un cestodo que no suele causar grandes daños o síntomas en el ganado ovino: *Monezia expansa* (Foto 1). No obstante su presencia en el tubo digestivo está asociada a una merma en la producción, por la competencia de nutrientes como metionina, vitamina B o calcio, así como, en casos de infecciones masivas, por la presencia de obstrucciones intestinales. Además, en los nuevos modelos de producción orgánica, más dependientes del medio, la presencia de este agente puede ser más frecuente.

Monezia expansa

Se encuentra en el intestino delgado de caprinos y ovinos ejerciendo acción mecánica al ocupar un espacio en el intestino que debería corresponder al alimento. Su ciclo biológico (Figura 1) comienza con la eliminación de segmentos maduros que contienen huevos, a través de las heces del animal. Estos huevos serán posteriormente ingeridos por el hospedador intermediario: un ácaro microscópico de la familia *Oribatidae* que vive en las capas más superficiales del suelo, que tiene hábitos coprófagos y que vive en el pasto.

En él, los huevos se transforman en larvas al cabo de aproximadamente cuatro meses e infectarán al ganado cuando sean ingeridos con el pasto. La infestación parasitaria de los Oribátidos dura tanto como su vida (15 a 18 meses), lo cual garantiza la perennidad de la infec-

ción de la pradera. La proliferación de Oribátidos se ve incrementada por la pluviometría, pero cuando ésta es excesiva o en sistemas de irrigación artificial, se ve perjudicada.

Ya en el hospedador definitivo, el rumiante, las larvas se transformarán en vermes adultos, pudiendo llegar a alcanzar hasta los 6 metros de longitud, volviendo a comenzar el ciclo. Este último proceso lleva entre 1 y 2 meses.

Prevalencia

La Moneziosis está presente en mayor o menor grado en las explotaciones ovinas de distintas regiones españolas, dependiendo de su densidad: en 1991 Reina *et al* señalaban en la provincia de Cáceres un porcentaje de presencia de *M. expansa* del 1,94%, frente a un 3,17% de *M. benedeni* (característica del vacuno), un 1,23% de *F. hepatica* o incluso un 2,47% para *E. hydatidosus*. En la Región de Murcia, Garijo *et al* (2005) señalaba para ovino un porcentaje del 3,3%.

La diferente prevalencia obedece al mayor o menor desarrollo de los ácaros oribátidos en el suelo, lo que depende de la climatología regional. Asimismo, no es extraño observar infección no sólo por *M. expansa*, sino también por *M. benedeni*, más propia del ganado vacuno. Esto ocurre cuando ovino y bovino comparten zonas de pastoreo común. Lo que está claro es que la presencia de este tipo de cestodos destacará en zonas donde exista un predominio de los sistemas de explotación extensivo y semiextensivo.

Sintomatología y repercusión económica

La presencia de cestodos del género *Monezia* ocurre tanto en animales jóvenes como en adultos. Sin embargo, la pre- >>

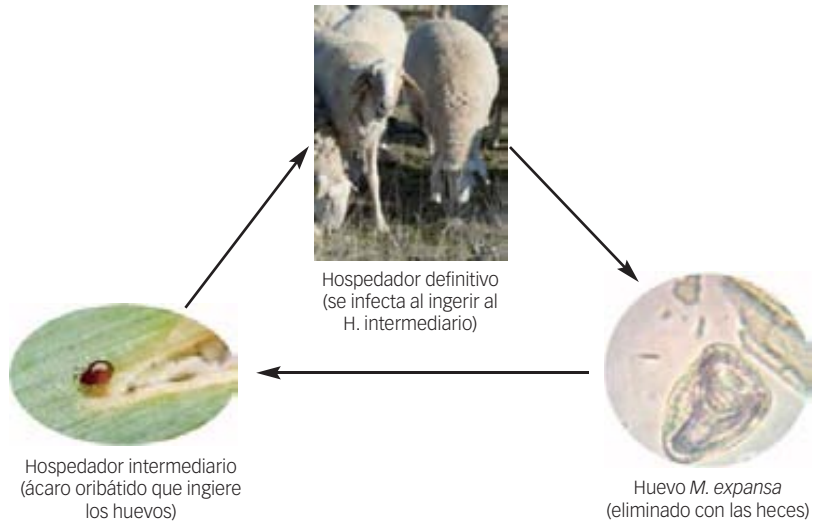


Figura 1. Ciclo biológico.



Foto 1. *Monezia expansa*. Fuente: www.visualphotos.com.



NUEVO!

SRC

-  **Muy ligeras**
PU: más ligero que pvc o goma
-  **Termo-aislantes**
pies frescos en verano, calientes en invierno
-  **Duraderas**
duran hasta 3 o 4 veces más
-  **Más confortables**
horma más ancha
-  **Más seguras**
puntera más alta

Un **X**perto en el trabajo

PU

CI -20°C

pro a
PROTECCIÓN LABORAL
TEL 905 905 027

MM
MONTEMAR
TEL 942 341 817

ZAR
TEL 942 521 098

BEKINA
boots built to last.

stepliteX

WWW.BEKINA.BE
INFO@BEKINA.BE



Foto 2. Segmentos eliminados con las heces. Fuente: S. Schenian.

sentación clínica de la parasitosis dependerá de la edad y estado nutricional del hospedador (Cuéllar, 2007). En general, tiene una presentación subclínica, especialmente en animales adultos o en corderos bien nutridos. En estos casos se aprecia una ligera merma en los índices productivos.

La forma clínica se observa cuando la carga parasitaria es masiva, especialmente en corderos desnutridos. En este caso, la clínica se caracteriza por un retraso severo del crecimiento, mala condición corporal, aumento del contorno abdominal, alternancia de episodios de diarrea (con presencia de proglótides) y estreñimiento, y signos de anemia (debilidad y palidez de mucosas). Los animales afectados suelen quedar rezagados del rebaño, están permanentemente tumbados, y su capa se muestra sucia y con lana o pelo hirsuto.

La mayor evidencia de Monieziosis es la merma en los índices de conversión del ganado infectado, llegando a detectarse su presencia *post-mortem*. Aun así, los ganaderos deben estar avisados de su presencia si quieren optimizar la producción. Desde un punto de vista sanitario, la presencia de *M. expansa* no supone riesgo para la salud humana.

Diagnóstico

El diagnóstico de la cestodosis intestinal resulta difícil si sólo se consideran los signos de la enfermedad, pues son confundi-

bles con otros problemas parasitarios o con un déficit cualitativo/cuantitativo de la ración.

La visualización de proglótides grávidos, de color blanco opaco sobre las heces o alrededor del ano, permiten un diagnóstico exacto de la Monieziosis. La coprocopia es de utilidad reducida y no interesa el diagnóstico cuantitativo, sólo interesa saber si el animal está o no parasitado.

Prevención/Tratamiento

Hay que tener presente que la capacidad de contaminación de un animal parasitado es enorme, ya que las tenias, especialmente *Moniezia*, elimina gran número de proglótides con gran cantidad de huevos, lo cual puede prolongarse durante meses.

Para algunos autores esta cestodosis intestinal no representa un riesgo en la salud de los animales parasitados, ni para la salud pública (Bates, 2012). Aun así, la merma en la producción hace que sean necesarias determinadas medidas de control.

Aparte de la aplicación del antiparasitario de forma periódica y estratégica, es interesante tener en cuenta una serie de consideraciones de manejo complementarias. Estas pueden ser evitar en lo posible que los excrementos de animales recién medicados se repartan por el terreno, o el mismo control de la enfermedad, con dos medidas esenciales complementarias que actúan sobre el ciclo biológico del cestodo: impedir la ingestión de larvas a los ovinos (hospedadores definitivos) e impedir la ingestión de huevos a los hospedadores intermediarios (ácaros).

En zonas con alta incidencia se recomienda cosechar la hierba, arar la tierra y volverla a sembrar: esto puede reducir notablemente la población de ácaros. Pero algunos individuos pueden sobrevivir en las franjas intactas en los bordes de las zonas aradas y reinfectar los pastos en dos o tres años. Los ácaros sobreviven mejor en pastos húmedos, evitan la luz y las zonas secas, y despliegan su máxima actividad al alba y al anochecer. Esto puede considerarse para decidir dónde y cuándo dejar pastar al ganado más expuesto a sufrir daños. ■

Bibliografía en poder de la Redacción a disposición de los lectores interesados (mundoganadero@eumedia.es)